

ceuido en su tierra a aquellos andrajosos encogullados. Verifícase esto con admiración de los indios, que por experiencia vieron que faltaron los oráculos y respuestas que del demonio solían tener, enmudecido por los predicadores del Euangelio, que balbucientes como primerizos en lengua agena, comenzaban a darles noticia de la verdad y descubrirles las mentiras y embustes del enemigo, que les engañaba. A los principios padecieron mucho; no sabían lengua ni había nahuatlato o intérpretes; los indios no tenían gusto de verlos en sus pueblos; no les daban cosa de comer, y fue grandísima la necesidad que pasaron, si bien alegremente, por ser por amor de Dios y provecho del próximo. Dos casos maravillosos sucedieron entre otros: uno, en que se manifiesta la contradicción de los indios y cómo Ntro. Sr. les estorbó diligencias que intentaron; el otro, cómo regaló a su siervo Fray Ambrosio, día de nuestro Padre Santo Domingo, con singular pescado; y la paga que tuvo quien lo dio, contaráse en el capítulo siguiente.

CAPITULO SEIS.

De casos maravillosos que sucedieron al Bendito Padre Fray Ambrosio de la Madre de Dios.

Los naturales del pueblo de Bulug, que era donde el P. Fray Ambrosio fue enuiado por la Obediencia, les había mandado el Alcalde Mayor que hiciesen una pobre iglesia. Comenzaron a trauajar en ella contra su voluntad, y como el temor obra y no el amor, hicieron una junta en que se concertaron de procurar impedirle y echar de sí los Religiosos; y entre los principales se acordó que fuesen algunos a Manila y allí procurasen que saliesen de su pueblo los Religiosos, y les dejasen en su modo de vivir barua-ro y gentilico. Diosse cargo de esto a dos principales, y aprestandoles una fragata les dieron cantidad de oro para su pretension, y de hecho salieron a procurarla poner en obra. Muchas fueron las tempestades de mar y peligros que en esta nauegacion pasaron, por ser la mar de aquellas costas muy braua y llena de borrascas; pero forcejando contra los vientos llegaron a un pueblo principal de la Prouincia de Ilocos, hablaron con los principales de él y dijeronles sus intentos y designios, y la pretension que les llevaba a Manila. Los de Ilocos les dijeron y persuadieron que iuan errados, y que teniendo ya españoles en sus tierras, era cansarse en vano el no querer tener sacerdotes. El que iba, que era el mas principal, llamado Cafugao, estava tan empedernido, que instó en proseguir su camino, pues en seis días de nauegacion podían llegar a Manila. Hicieronse a la vela, y siendo los tiempos buenos y estando el mar sosegado no podían ganar un paso, y todo era andar y desandar, de suerte que gastaron muchos días en llegar a un puerto llamado Purua, que era viaje de poco mas de un día; y lo que era mas de maravillar, era: que via patentemente a otros nauios y embarcaciones que hacían su camino por el mismo paraje que ellos lo pretendían hacer, y pasando todos los demas se quedaban ellos solos sin poder ir adelante como todos los demas iuan, sin saber a qué lo poder atribuir, viendo que para los demas que

ha-

hacían el mismo viaje era viento en popa, para ellos era contrario. Finalmente: forçados de la necesidad se huieron de volver al pueblo donde les habían persuadido que no hiciesen aquel viaje, donde contando lo que les había pasado les tornaron a persuadir que recibiesen los Religiosos, y para moverlos mas les decían: «Mirad que los Religiosos que tenéis no os han de hacer mal ninguno, sino antes mucho bien, ayudandoos para que los españoles no os agrauen. Los de Pangasinan, que son vecinos nuestros, están muy contentos con ellos, porque no comen gallinas, sino un poco de pescado, y si esto no se lo dan, se pasan con yeruas; no caminan en hombros de indios sino por sus pies, y si no hay quien les lleue cama se la lleuan ellos a cuestas; no buscan oro ni plata, antes ellos dan de lo que tienen a sus indios, sustentan a los pobres y curan los enfermos.» Con lo qual, enfadados y cansados con los malos tiempos que habían pasado, trataron de volverse a su pueblo, despues de haber estado quatro meses en viaje que se suele hacer en ocho días, habiendo estado muchas veces a mucho peligro de perderse y anegarse: para que se vea la rebeldia de sus corazones y la piedad del Señor, que trayendolos de aquí para allí y poniendoles la muerte que merecían a vista de ojos, les estorbó los malos pasos que pretendían dar y los trajo a su ley santa. Quando llegaron a su pueblo venían ya tan mudados y blandos por haber conocido ser el suceso milagroso, que con muchas veras comenzaron a aprender el reço, a oír el catecismo, cursar la iglessia, y amonestando a los demas que hiciesen lo mismo baptizaronse, y fueron estos y todos los de su casa muy buenos christianos y el amparo de la christiandad en aquella tierra, muy limosneros y aficionados al culto diuino.

El otro caso fue: que un día de nuestro Padre Santo Domingo, el P. Fray Ambrosio y su compañero el Religioso lego, que se llamaba Fray Domingo de San Blas, se hallaron (como muy de ordinario les sucedía), sin tener que comer mas de un poco de arroz cocido en agua, que es el pan de aquella tierra, y llegando ya la hora entró un indio y les presentó un muy buen pescado que llaman bobo, que es el mejor que en aquella tierra se conoce; y entre los de su genero era éste muy auentajado, y tanto, que nunca habían comido ni visto cosa tan buena en aquel genero. Y lo que mas es de maravillar, que lo acababa el indio de coger en el mismo rio del pueblo, donde nunca tal genero de pescado se había cogido ni se había oído decir que se cogiese, y en tiempo que no los suele haber ni aun en los rios donde suelen bajar a deshojar, que en ese tiempo los cogen: circunstancias que prueban claramente haberse el Señor compadecido de sus siervos y de sus muy estrechos ayunos que había cerca de un año que pasaban, pues habían entrado en aquel pueblo por Septiembre del año pasado; y así fue el primero día de nuestro glorioso Padre Santo Domingo que celebraban en aquel lugar, y no tenían para tan gran fiesta mas que un poco de arroz cocido en agua solamente. Para que tuiesen particular regalo en tan gran día les enuió el Señor el pescado, que ellos reconocieron por singular fauor y merced de tan piadoso Padre. Dieronle muchas gracias por el conuite que en tan regocijado día les hacía. Aquel mismo día por la tarde llegó un indio recién christiano a pedir licencia al P. Fray Ambrosio para ir a llorar a su usança a un pariente suyo infiel, que se acababa de morir. Quiso el P. Fray Ambrosio ir a verle, pero dijo el indio que ya no había para qué, porque ciertamente estava ya muerto; y que para mayor seguridad, lo iría otra vez a ver y traería la respuesta. Trajola, diciendo que era muerto, y como a tal le estaban llorando.

d 3

No

No se sossegó aun con esto el Bendito Padre y fue allá con Fray Domingo, su compañero, y los dos iuan pidiendo misericordia para aquella alma y a nuestro Padre Santo Domingo, que pues era su día, fauoreciese esta causa. Y en llegando le apretó el P. Fray Ambrosio vn dedo de la mano y Fray Domingo otro del pie, con vn cordelillo, y voluió en sí el que llorauan por muerto, y estuu luego bueno. Y al otro día fue a ver a Fray Ambrosio y a su compañero, y conocieron que era el que el día antes les hauia presentado el pescado, que voluiendo a su sementera le hauia dado la enfermedad de la qual y del infierno le libró Dios por Fray Ambrosio y su compañero, que si no fueran a verle, sin duda le enterraran en su infidelidad. Oyó Ntro. Sr. las oraciones de sus sieruos y por ellas dio la vida al que les dio vn pescado, y quando menos, si no hauia muerto, le dio salud y libró de que no le enterrasen viuó. A este beneficio se siguió el ser baptizado del Bdto. P. Fray Ambrosio: excelente y duplicada paga tuuo limosna tan corta como es vn pescado.

CAPITULO SIETE.

De otras cosas maravillosas del Bendito Padre Fray Ambrosio, y de su dichosa muerte.

AL ministerio apostolico en que admirablemente acudia el P. Fray Ambrosio y a su persona acreditó el Señor con muchas maravillas. Vna fue: que hauiendo llegado al dicho pueblo vnos indios que venian a sus tratos, y eran ya christianos, naturales de la Prouincia de Ilocos, enfermó alli vno de ellos, sin tener abrigo ni aun sustento, ni quien se apiadasse de él, porque aun eran todos los del pueblo infieles y agenos de misericordia. Vió al enfermo el sieruo de Dios Fray Ambrosio, y compadecido de él lleuole al Conuento y entregosselo a su compañero el hermano Fray Domingo, y encargole que lo regalase segun su posible, que era muy poco. Hizolo el hermano con gran gusto, porque le tenia todo en seruir a Ntro. Sr. y a su proximo. Llegó el enfermo a lo vltimo, y el P. Fray Ambrosio enuió a llamar al principal del pueblo, que era infiel, para que viesse cómo le ayudauan a bien morir, y se edificase y aficionase a la fee. Dióle en esta ocasion al enfermo vn parasismo, de que el Bendito Padre le tuuo por muerto y començo a encomendarle a Dios el alma, echandole algunas veces agua bendita. Miraualo todo con mucha atencion el principal, admirado de ver cosa tan nueua, y teniendole por muerto dijo que queria ir a llamar quien hiciesse la sepultura. El hermano Fray Domingo hizo oracion muy feruorosa por quien hauia procurado curar. El muerto, o casi muerto, voluió en sí y sanó presto, con que quedaron el principal y los del pueblo aficionados a los dos Religiosos y a su doctrina, por hauerlos visto vsar de tanta charidad con vn pobre extranjero de quien no podian esperar retorno alguno. Y el principal decia que hauia echado de ver que mejoraua el enfermo quando el P. Fray Ambrosio le echaua el agua bendita, y assi, que la tenia por buena y entendia que con ella hauia sanado: de donde resultó que él y los demas tratasen con mas ve-

ras

ras de baptizarse. Ayudó, y no poco a esto, que poco despues dio vn accidente tan mortal a vna india, que tratauan ya de enterrarla por tenerla por muerta, aunque no lo estaua; pero tan cerca de ello, que el P. Fray Ambrosio, que antes la tenia catequizada, a toda priesa la baptizó, porque el aprieto era tal, que apenas parecia hauia de alcançar a que le echassen el agua. Pero siruiola el bautismo de baño de salud porque con él estuu luego buena, y los indios no entendieron menos, que no hauia ayudado poco a darla salud la mucha virtud del P. Fray Ambrosio; y manifestauase ésta tanto, que no se podia negar, como se vio en otra ocasion, que enfermado vn niño de año y medio, hijo de los principales del pueblo, la enfermedad se agrauó de suerte que vino a parecer de muerte. Y desseando el P. Fray Ambrosio enuiarle al cielo, pidió licencia a sus padres para baptizarle. No se la quisieron dar; pero sacosela Dios, que lo puede todo, haciendo que el niño en presencia del Bdto. Fray Ambrosio mejorase y en yendose empeoraua notablemente, de manera que lo echaron de ver sus padres; y deseando la mejoría del hijo lo enuiaron a llamar algunas veces, y sucedia todas ellas que a la presencia del sieruo de Dios mejoraua y en ausentandose empeoraua, y los padres tercós, sin querer venir en que se baptizasse el niño al fin. Vna vez les dijo el P. Fray Ambrosio: «Si me le dejais baptizar, yo voy ahora a decir misa y le encomendaré al verdadero Dios, y le rogaré que le dé salud.» Dijo entonces la madre que hiciese lo que quisiese. Baptizólo y fuese a decir misa, y estuu el niño mejor y sanó presto. Al principio, quando entró el P. Fray Ambrosio en el pueblo ya dicho, se hizo la iglesia con la pobreça que se puede entender de Religioso que entró como Xpto. Ntro. Sr. mandó en su Euangelio a los Apostoles: sin dinero, alforjas ni alhajas. Andando el tiempo y pidiendolo la necesidad por ser el pueblo grande y ya casi todos christianos, fue conueniente hacer iglesia mas capaz y de piedra. Para hacer la cal hicieron vn horno, y estando ya lleno de piedra y con la leña necesaria para darle fuego, estaua vn Religioso sobre la boueda de él en lo mas alto y por los lados alguna gente, hombres y mugeres, tratando de su obra, quando de repente faltó la boueda por lo bajo y haciendo vn remolino toda la piedra se sumio para adentro y lleuosse tras sí vna muger, saltando los demas con la mayor priesa que pudieron, y cayó sobre la pobre muger tanta piedra, que la cubrió casi dos estados en alto. El P. Fray Ambrosio, visto el triste suceso, se fue a la iglesia, y de rodillas delante del Santisimo Sacramento y de la Virgen Santisima del Rosario, a quien rogó por la vida de aquella pobre muger, prometio de decir a la Virgen cierto número de missas; y acauando esto, él y su compañero dieron priesa a la gente para quitar la piedra, y aunque acudieron muchos, se tardaron hora y media en descubrir el lugar donde la muger estaua enterrada. Oyeronse los gemidos que daua: apartó el P. Fray Ambrosio la gente y procuró oirla de confesion, por asegurar lo principal. Y hecha esta diligencia tornaron a quitar piedra de encima y de los lados, y quando llegaron a descubrirla, entendiendole hallarla muerta o cerca de ello, la hallaron buena y sana y tan fuerte, que salio por sí misma sin que la ayudase nadie, y se puso sobre las piedras con admiracion de todos, que espantados clamaron ser maravilla de Dios y obra de su santa mano. Recien hecha la iglesia se pegó fuego en el pueblo, y como la materia de las casas era madera y pajas, prendió sin dificultad: ardia sin impedimento, y ayudado de vn viento fresco lo iua todo abrasando y consumiendo. Estaua la iglesia en medio del pueblo y le llegaua ya el fuego con la furia y voracidad que

se